

**Pregó de Santa Tecla 1992,
per José María Díez-Alegría**

PREGÓ

Quizá ha sido una imprudencia por mi parte aceptar la amabilísima invitación a ser este año modesto pregonero de las Fiestas de Santa Tecla en Tarragona.

Pido perdón por mi osadía. Pero amor con amor se paga. Y a la inmerecida benevolencia de la invitación, me sentí forzado a responder con una cordial y humilde aceptación.

He de comenzar también pidiendo perdón por no poder expresarme en lengua catalana, como sería mi deseo, y agradeciendo la especial muestra de afecto que ha supuesto por parte del Excmo. Señor Alcalde invitar a tener este pregón a quien no podía hacerlo en la lengua de Verdaguer, de Maragall, de Pla, de Porcel.

La figura simbólica de santa Tecla, su patronazgo sobre la ciudad de Tarragona, el carácter popular de las fiestas que en su honor vamos a celebrar, entrañan profundas resonancias, y dan pie a fecundas reflexiones que quisiera exponer con la mayor sencillez y brevedad posible.

Tarragona, la que fue gran metrópoli romana, tiene como patrona a una santa oriental, santa Tecla. El recuerdo de Tecla va inseparablemente ligado al de san Pablo, que les habla a los cristianos de Roma de su deseo de dirigirse a España, designio que con toda probabilidad cumplió, arribando a Tarragona.

Es notable la figura de Tecla, que aparece en los *Hechos de Pablo y Tecla*, un escrito apócrifo anterior al año 200, que tuvo una gran difusión en las iglesias cristianas de Oriente, donde la veneración y el culto de esta santa alcanzó un gran influjo. Tecla es cooperadora de Pablo en la evangelización.

Que el relato esté lleno de milagros fantásticos y de hechos portentosos de cuño mágico, no excluye la sólida probabilidad del núcleo histórico de la figura de Tecla.

En las cartas que de Pablo conservamos no hallamos mención de Tecla, pero sí de otras muchas mujeres, colaboradoras del apóstol y que ejercieron papel prominente en la evangelización de las primeras comunidades.

Mi amigo el profesor de Ciencias Bíblicas Rafael Aguirre ha espigado las menciones neotestamentarias de mujeres que participaban activamente, al mismo nivel que los varones, en las iglesias cristianas primitivas, y ejercían funciones misioneras, de enseñanza y de liderazgo en ellas.

Encontramos a Apfia, que, junto con Filemón y Arquipo, era líder de una iglesia en su casa (Col 4,15). Priscila con su marido Aquila son los jefes de una iglesia, en Éfeso primero (1 Cor 16,19) y en Roma después (Rom 16,3.5). Lidia fue la primera convertida en Filipo, y parece que en su casa radicaba una iglesia doméstica (Hch 6,15). De la iglesia de esta ciudad de Filipo, conocemos el nombre de dos mujeres, Evodia y Síntique, que debían de ser muy importantes, porque a san Pablo le preocupan las repercusiones que puede tener para la comunidad la rivalidad que ha surgido entre ellas (Fil 4,2-3).

El matrimonio formado por Priscila y Aquila precedió a san Pablo en la tarea misionera. Se les menciona seis veces, y en cuatro ocasiones se nombra en primer lugar a la mujer (1 Cor 16,19; Rom 16,3.5; 2 Tim 4,19; Hch 18,2-4.18.26). Priscila es nombrada siempre por su nombre y no por el de su marido. Probablemente fue una misionera muy destacada y más conocida que Aquila. Se indica que intervino en la enseñanza cristiana de Apolo, que es presentado como un hombre de gran cultura.

En la *Carta a los Romanos*, Pablo saluda a cuatro mujeres —María, Trifena, Trifosa y Pérsida—, de las que dice que “han trabajado mucho en el Señor” (Rom 16,6.12). El verbo griego que usa es el mismo con que designa el trabajo apostólico de los que tienen autoridad en la comunidad (cfr. 1 Cor 16,16; 1 Tes 5,12) o su propio trabajo apostólico (1 Cor 15,10; Gal 4,11; Fil 2,16).

En la misma *Carta a los Romanos* (16,7), san Pablo llama a Junia “ilustre entre los apóstoles”, y dice de ella y de Andrónico (probablemente su marido) “que llegaron a Cristo antes que yo”.

Vemos, por todo este contexto documentado, que lo esencial de la figura de Tecla, como privilegiada colaboradora de Pablo en su apostolado, está lleno de verosimilitud histórica. Por lo demás, es significativa la enorme extensión de su culto en el Oriente, y también su llegada a Tárraco, en el extremo occidental del Mediterráneo.



Otro rasgo peculiar de la personalidad de Tecla, que con gran probabilidad puede considerarse perteneciente al núcleo histórico de su figura, es la renuncia al matrimonio, que habría sido para ella motivo de gran conflicto social. Conviene tener en cuenta el significado más profundo de este rasgo, en el contexto de la primitiva cristiandad. No se trata aquí primordialmente de la renuncia al sexo, pues hemos visto varios matrimonios misioneros mencionados por san Pablo, sino de una liberación de las estructuras patriarcales, de una afirmación de la personalidad humana independiente de la mujer, de su no reducción a la función relativa y específicamente femenina de esposa y madre.

Cuando san Pablo recomienda a las jóvenes que no se casen, aun proclamando la libertad de hacerlo (1 Cor 7,8.25-28), este consejo, situado en su contexto histórico, es una verdadera subversión del orden social. Es una llamada a la libertad, a la emancipación y a la igualdad de todos, en la verdadera caridad.

Por todo lo que llevamos apuntado en estas reflexiones acerca de las notas distintivas de la personalidad de santa Tecla, podemos apreciar el significado actual y la apertura al futuro que el patronazgo de santa Tecla ofrece a esta ciudad, a la vez clásica, imperial, cristiana, viva, pluralista y abierta al porvenir, que es Tarragona.

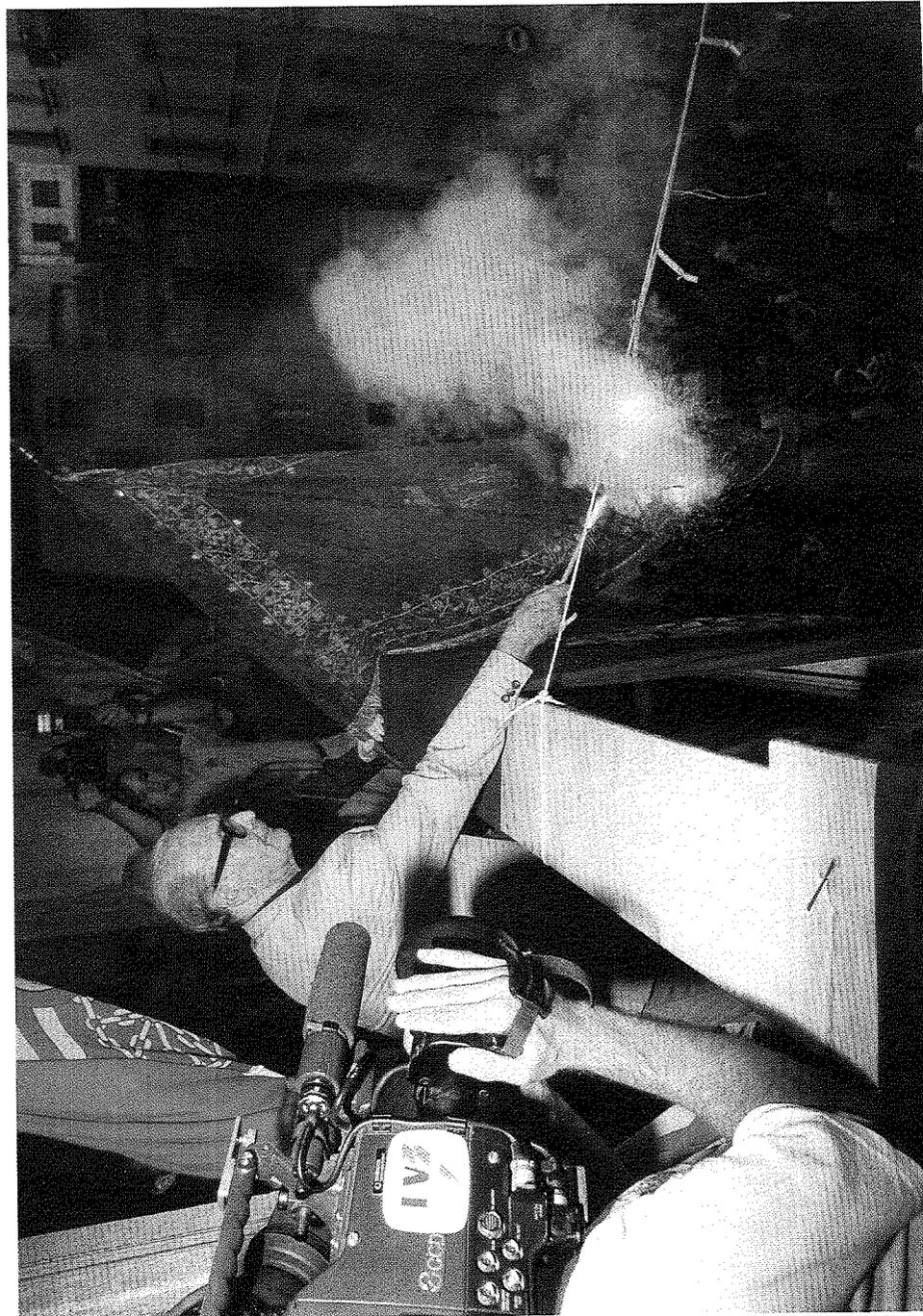
Permitidme añadir dos palabras para terminar mi parlamento, refiriéndome a los valores y esperanzas a cuya prosecución la figura icónica de santa Tecla nos invita.

En primer lugar, un valor ecuménico: el patronazgo de una ciudad eminentemente mediterráneo-occidental, como es Tarragona, está puesto en una santa eminentemente oriental, como es santa Tecla. El culto de ésta se popularizó por todo el Oriente cristiano, griego, sirio, copto, armenio, árabe, etíope, etc., y entró pronto en Occidente, especialmente en las regiones donde prevaleció, como en Cataluña, la liturgia galicana, que, por razón de su origen, tenía semejanza con la siríaca.

Probablemente la devoción a santa Tecla estaba arraigada en Tarragona en el siglo IV y, también probablemente, fue puesto bajo su advocación no sólo el inicial templo catedralicio de Santa Tecla la Vella, sino también una primitiva basílica visigótica erigida anteriormente en el mismo lugar.

A principios del siglo XIV fue traída la reliquia del brazo, según un relato del viaje de la embajada del rey Jaime II a Armenia.

Este ecumenismo cristiano que entraña la devoción tarraconense a santa Tecla resulta de enorme actualidad, cuando estamos viendo en el



oriente de Europa cómo la convergencia de nacionalismos racistas excluyentes y formas intolerantes y antiecuménicas de religiosidad están dando lugar a dramas sangrientos y a un oscuro porvenir de las posibilidades de convivencia.

El cristianismo occidental está llamado a enriquecerse con todo el elemento cordial, experimental, icónico-simbólico, misterico y apofásico del oriente cristiano. Debe profundizar la capacidad de vivir la pluralidad en la unidad y de integrar la palabra con el espíritu. El patronazgo de la amable Tecla sobre Tarragona es como un símbolo de esta vocación y de esta esperanza.

Finalmente, una referencia también al carácter popular y festivo de esta celebración que hoy contamos.

La conmemoración de santa Tecla, de incuestionable raigambre religiosa cristiana, es una fiesta popular abierta a todos.

Una celebración así, en la sociedad pluralista que es y debe ser la nuestra, fundada en el reconocimiento efectivo de la libertad de conciencia y en la libertad religiosa, es también llamamiento a una profundización de los valores del mutuo respeto, del diálogo entre creyentes y no creyentes. Nuestra situación histórica se acerca más a la que vivió san Pablo, en su trabajo de evangelización del imperio romano, que a la situación del cristianismo de la Edad Media o de la época del barroco.

En san Pablo hay una constante preocupación de que la comprensión del ser cristiano se hiciera lo más inteligible posible para los espectadores no cristianos. Le preocupaba mucho —como dice el profesor Rafael Aguirre— lo que éstos pudieran pensar y descubrir en la comunidad cristiana. San Pablo indica, en su primera carta a los corintios (14,23-25), que debe admitirse la asistencia de no cristianos a las reuniones de la comunidad cristiana, para que la conozcan, y que las asambleas han de desarrollarse de tal modo que los no cristianos que las contemplan queden edificados y enriquecidos.

Saludemos, pues, estas Fiestas de Santa Tecla como festejo y alegría de todos y para todos en Tarragona, una ciudad abierta en las tierras abiertas de Cataluña.

A la festa, tarragonins!

Moltes gràcies.